

# La colina del pastel



baltasarq

Imagen distribuida por Helen Colledge con licencia gratuita

## **La colina del pastel**

### ***El cuartel general***

XP-61 esperaba junto al resto de sus compañeros en el cuartel general. SC-1, el comandante, debía dirigirse a ellos, entregándoles las órdenes. Se encontraban en una situación difícil, en la que todos sabían que se esperaba de ellos incluso más de la exigente norma habitual. Las necesidades de aquel momento, siempre que aquello se producía, se duplicarían e incluso triplicarían en relación a las de momentos pasados.

SC-1 entró por fin y se dirigió a ellos. “Después de la reunión” -dijo- “se ha acordado ya el número. Debemos duplicar los objetivos marcados para poder cumplir con las exigencias de la presente situación.”. Los presentes en la sala intercambiaron varias miradas y cuchicheos entre ellos. Sabían que sería muy difícil. Y que si se duplicaban el número de objetivos marcados, y por tanto, se trataba de lograrlos, el número de bajas también se duplicaría.

Era un sentimiento generalizado; XP-61 y sus compañeros de la IV Compañía de Exploradores no eran por tanto una excepción. En la sala no sólo se encontraban los exploradores, con un total de 16 compañías, sino las compañías del resto de divisiones: las de ingenieros, en un total de 6, y las de operaciones especiales, con un total de 3.

La tensión era palpable en el ambiente. Cada vez era más difícil, y el número de bajas, también más numeroso, a medida que pasaba el tiempo. Al menos, según los más ancianos, que siempre contaban las historias más fantásticas sobre tiempos pasados, y supuestamente, mejores.

Salieron del cuartel y se dispersaron, preparados desde el primer momento a alcanzar el número de objetivos marcados pedidos. Normalmente, patrullaban en

grupos, pero las circunstancias especiales hacían que fuera necesario abarcar la mayor extensión de terreno posible.

### ***La patrulla***

XP-61 patrullaba, mientras pensaba en todo lo ocurrido en la reunión. Debido al dramático aumento del número de bajas en los últimos tiempos, procuraban buscar objetivos alrededor del cuartel general, en un radio relativamente corto. No era excesivamente difícil hacerlo, ya que los límites de su territorio eran cada vez más pequeños. Aquello en lo que se había convertido su enemigo, en aquella guerra no declarada, acechaba en todas direcciones.

Mientras tanto, había llegado a la zona conocida como el Bosque Negro. Le costaba avanzar debido a las enormes raíces de aquel gran bosque. Se preguntaba, mientras trataba de cruzar las raíces de otro enorme ejemplar, recubiertas de musgo, cómo habían llegado a aquella situación. Era cierto que todavía encontraban objetivos sin resistencia, pero cada vez eran menos. En tiempos de sus padres, cuando la Reina era todavía joven, los Cuerpos de Operaciones Especiales ni siquiera existían. Bastaba una pequeña compañía de la División de Exploradores especialmente adiestrada. Sin embargo, el nivel de confrontación alcanzado había hecho necesaria su creación.

No eran, la verdad, de su gusto aquella parte de sus compañeros. El severo entrenamiento que recibían les hacía ser especialmente violentos. No participaban del resto de actividades como los demás y su comportamiento solía ser bastante individual. Sin embargo, afortunadamente, se podía contar con ellos en las situaciones de peligro.

Cruzaba ahora el territorio más al norte del cuartel general, pasado el Bosque Negro. Se trataba de un lugar inhóspito, terriblemente húmedo y cenagoso. Procuró pasar por encima de las hojas secas para encontrar un mínimo sustento a sus pisadas.

Entonces le vino a la memoria, por alguna razón, el comentario que había hecho XP-37 acerca de la leyenda sangrienta que les desasosegaba últimamente. Nunca nadie había hablado claramente sobre qué consistía, puesto que según XP-37, y los más agoreros, “ninguno vivía para poder contarlo”. Aquello no contribuía a aportar mayor tranquilidad a la comunidad, claro.

En realidad, sí que había alguien que había vivido para contarlo. No mucho más allá del tiempo necesario para narrar lo sucedido, es cierto. XP-89 sólo había acertado a describir lo ocurrido como muy repentino, y trágico. Una especie de niebla, descendiendo como un manto de muerte y destrucción. Ni siquiera los de Operaciones Especiales se habían salvado. XP-61 se había negado a creerlo, pero cuando la compañía de Operaciones Especiales, la de Exploradores, y la de Ingenieros asignada al objetivo no volvió, no le quedó más remedio que hacerlo. Al menos que algo terrible, que el trastornado XP-89 había sido incapaz de explicar, había sucedido al grupo. Desde entonces, el número de compañías dedicadas a cada objetivo casi se había triplicado. “Maldita sea” –pensó– “¿cómo puede desaparecer una compañía entera de Operaciones Especiales? ... ¡si se comen cualquier cosa!”. Era casi más factible pensar que todos se habían ahogado.

Así, cada vez que un grupo entero no volvía de un objetivo, la leyenda negra de “la niebla sangrienta” se reforzaba y era estúpidamente comentada por todos. Aquellas situaciones eran afortunadamente escasas, y el resto de bajas eran exactamente lo que se podía esperar de un periodo de guerra. Quedaba decidir quién la había empezado. Pero para aquello nadie tenía una explicación.

### ***El objetivo***

Caminaba por la zona cenagosa, sumido en sus pensamientos, cuando entonces, lo vió. Apareció justo frente a él, en un claro, imponente a través de las dos hojas

inmediatamente delante de él. Era el mayor objetivo de los que había marcado a lo largo de su tiempo de servicio. Casi no podía creerlo. Lo marcó por fin e inicio el retorno a la base, para informar de su hallazgo.

Durante el camino de vuelta, se encontró con XP-56. Éste también pertenecía a la IV División de exploradores, pero él no había tenido tanta suerte, pudiendo marcar un objetivo tan grande como el suyo. Tras un rato de marcha, XP-56 comenzó a hablar acerca de XP-17. “¿Te has enterado de lo de XP-17” –dijo, visiblemente afectado- “... le arrancaron las piernas sólo por diversión”. XP-61 suspiró y comentó: “Sí sólo supiéramos por qué hay guerra”. XP-56 coincidió silenciosamente, y también silenciosamente, continuaron hasta el cuartel general. Una vez allí, XP-61 se despidió de su compañero, tan tristemente como durante el viaje, y acudió a informar.

#### ***La marcha***

La columna avanzaba al trote por entre la jungla. La IV Compañía de Exploradores, con XP-61 a la cabeza, abría la marcha hacia el objetivo. Detrás de ellos, venían las VI y la IX Compañías de Ingenieros, la razón de ser de aquella misión, puesto que ellos y no otros serían los que finalmente conquistarían el objetivo. Normalmente, sólo una división de ingenieros acompañaba a las columnas que partían a las misiones, sin embargo, ésta era especial: el objetivo era excesivamente grande.

Detrás y a ambos lados, marchaban el I, II y III Cuerpo de Operaciones Especiales. Ellos actuarían en caso de un ataque, creando una distracción que permitiría huir a la columna. A XP-61 seguía sin producirle buenas sensaciones aquellos tipos, pero desde luego era una garantía tenerlos cerca en caso de problemas, lo que en definitiva le tranquilizaba.

La marcha se veía obstaculizada por las enormes raíces del Bosque Negro, en el que habían entrado al comenzar sus cavilaciones. Casi lo estaban abandonando ya, para entrar en la zona cenagosa que marcaba el límite de su territorio. Entonces, los ingenieros se adelantaron para facilitar el paso de la columna, puesto que a la vuelta, hubieran conquistado el objetivo o no, necesitarían el paso más franco posible de regreso hacia el cuartel general.

Gracias al trabajo de los ingenieros, la zona cenagosa pronto quedó atrás, y XP-61 se adelantó para localizar el objetivo, tarea que no fue difícil. Enorme, grandioso, seguía allí donde él había marcado su presencia. Parecía un blanco fácil, aunque el objetivo se encontraba en el medio de una zona despejada, donde quizás la columna fuese la que se convirtiera en un blanco fácil.

Todos tomaron posiciones al borde del claro. Los ingenieros, siempre detrás. Los exploradores, agrupados en cabeza en una punta de flecha, con el comandante SC-1 al frente, a la expectativa. Los de operaciones especiales, como siempre, protegiendo ambos flancos, con ambas formaciones también de punta de flecha. Su capacidad física era mayor que la suya, así que acabarían formando una capucha envolvente de la columna cuando finalmente avanzara.

Allí, XP-61, agazapado al borde del claro, tuvo tiempo de pensar. De pensar en la leyenda, en aquella operación, en el número de misiones que aguardaban todavía y las que habían pasado ya. Había algo distinto aquella vez. Se sentía incómodo. Tenía miedo.

### ***La conquista de la colina***

SC-1 gritó la orden de ataque, y los exploradores le siguieron, mientras los ingenieros comenzaban a trabajar en la cadena. Los Cuerpos de Operaciones Especiales avanzaban por delante, asegurando el terreno.

Pronto alcanzaron el perímetro del objetivo. Los de operaciones especiales lo aseguraron. Los ingenieros avanzaban rápidamente, construyendo las estructuras necesarias.

XP-61, junto al resto de los exploradores, reconocía mientras tanto el objetivo, justo encima de él. Era necesario, para detectar las mejores zonas, así como otros posibles objetivos.

Cuando llegó, probablemente, fue el primero en verlo. En seguida, para su propio terror, se dio cuenta de qué era aquello. Era la Leyenda. La Leyenda Sangrienta. Era la niebla, el manto de destrucción descrito por XP-89, cayendo pesadamente sobre ellos.

SC-1 agitó su pierna frenéticamente mientras daba la orden de repliegue. Pero ya era demasiado tarde.

### ***El picnic***

Laura jugaba al borde del estanque artificial del jardín. Sus padres, unos metros más allá, preparaban la comida en el césped. Se trataba de la comida de celebración de estreno de la casa en el que vivían ahora, en una, también nueva, urbanización en las afueras de la ciudad. Habían traído unos bocadillos y, sobre todo, una gran tarta de chocolate, que estaba deseando probar. Detrás de sus padres, se encontraba el pequeño, pero alto y de fuertes raíces, muro de seto, que separaba el jardín de su casa de los de las demás.

Su hermano Pedro, de nuevo, jugaba con el agua, probando hasta dónde podría adentrarse sin mojarse los pies. Laura suspiró. Siempre estaba haciendo lo mismo, y, al final, siempre se mojaba. Su madre, que hasta ese momento estaba disponiendo la comida, le vio por el rabillo del ojo y ordenó: “¡PEDRO!, ¡Sepárate del estanque!”. Deseando comenzar a comer cuanto antes, Laura se dirigió a su hermano para separarlo a una distancia prudencial del estanque cuando entonces, las vio. “¡Mamá!”, dijo a voces, “¡La tarta está llena de hormigas!”.

Su madre se dio la vuelta un segundo, (aprovechado por Pedro para acercarse un poco más al agua), comprobando que lo que decía su hija era cierto. Saltó enseguida sobre la cesta de picnic para buscar algo frenéticamente ... “¿Dónde habré puesto el insecticida?”, murmuraba.